



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15-01-2018

***"Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra."*** (Mt 2, 9-11).

En España, una de las fiestas más emotivas del año es la que, en el calendario, se conoce como la Epifanía. Pero los verdaderos protagonistas de la fiesta son considerados los tres Reyes Magos. Todavía hoy, ellos traen los regalos, como le llevaron los dones al niño Jesús en Belén.

Llegan la víspera por la noche en cada ciudad y en cada pueblo. Desfilan como en procesión lanzando dulces y caramelos a los niños. Las carrozas que los llevan están llenas de luces. Los acompaña la música. Es una fiesta para todos.

La tradición dice que los niños han de escribir una carta a los Reyes Magos, en la que indiquen los regalos que les gustaría recibir. Pero sólo se los concederán si se han comportado bien.

A Magdalena le gustaban mucho las fiestas navideñas: era una ocasión preciosa para anunciar el misterio del Señor, que se hizo hombre por nosotros. Pero para la fiesta de la Epifanía de 1936 aún quiso hacer más. En efecto, organizó una "procesión" desde Banyoles hasta la Finca (Porqueres): iban todos juntos, tocando tambores y panderetas, con faroles encendidos, y cantando canciones a los Reyes Magos. Y éstos llegaron de verdad, en carne y hueso, con gran asombro y alegría de todos.

A la mañana siguiente hubo otra sorpresa: los DONES-MENSAJES. Magdalena había querido preparar, para cada uno, una tarjeta de color con un mensaje escrito: eran mensajes de amor, de fe, de esperanza, de confianza... Invitó a todos, grandes y pequeños, a pedir gracias al Señor, no regalos materiales.

Éste fue el comienzo de una hermosa tradición. Desde entonces, cada año, la Fiesta de Reyes es una cita muy importante para los miembros de la Familia Auliniana, que quiere mantener vivas las "sanas tradiciones", en memoria de lo que hizo Magdalena.

Por eso, en la víspera de la fiesta se recuerda el viaje de los Reyes Magos de Oriente. Al día siguiente se lee la tradicional "Carta de Reyes": es un tipo de documento programático, que traza las líneas espirituales para el año que acaba de comenzar. Luego se distribuyen los dones, las "gracias divinas", es decir, los mensajes espirituales.

La fiesta de la Epifanía es muy esperada cada año en el Instituto de Magdalena como un momento especial de alegría y fraternidad. Es la fiesta del proyecto anual de renovación interior en el camino hacia la santidad.

Pero este año los Reyes Magos nos dieron una gran sorpresa. Fue un regalo verdaderamente extraordinario, que dejó a todos profundamente asombrados y emocionados. Ellos, los Reyes Magos, fueron los mensajeros de la bondad y el amor del Señor, que nos sorprende siempre. Fue una verdadera “epifanía” -manifestación- de la ternura del Señor.

También nosotros habíamos escrito una carta pidiendo un regalo. La habíamos enviado al Papa Francisco, entregándola al Cardenal Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Y bien, justo en la víspera de la Epifanía, ¡la respuesta llegó! En efecto, se nos comunicó que el Papa Francisco había aceptado nuestra petición: que nuestro Instituto fuera un **Instituto Secular de Derecho Pontificio**. Éste es un gran reconocimiento para nosotros por parte de la Iglesia. Se reconoce oficialmente que el Instituto está presente en varias partes del mundo, que está vivo, que tiene estabilidad. Nuestras Constituciones están aprobadas por la Sede Apostólica.

Fue realmente una sorpresa bellísima. Un regalo espiritual que el Señor nos concedió por medio de los Reyes, como quería Magdalena.

Es un regalo que corona la fe y la esperanza de Magdalena Aulina: como los Reyes Magos, también ella emprendió un camino desconocido y se lanzó a una aventura entonces inimaginable.

Magdalena siguió la estrella que Dios hizo brillar en su vida y, al final, su nuevo camino fue reconocido como una vía privilegiada para la *sequela Christi* /el seguimiento de Cristo. Lo sabemos bien: es una vía que ayuda a muchas personas, incluso de lugares lejanos, a descubrir a Jesús en medio de los acontecimientos ordinarios de la vida, y a experimentar su amor, su ternura y su paciencia.

Como en cada acto, como todos los días, como siempre, elevemos al Señor nuestro más profundo: *¡Te Deum Laudamus!* ¡A ti, Señor, te alabamos!

